

Programa Nº 23 – “DEMOCRACIA Y GLOBALIZACIÓN (1983-2003)”

Esquema de contenidos:

- *El retorno de la democracia.*
- *Los problemas económicos del período.*
- *Las privatizaciones de las empresas públicas.*
- *El vaciamiento y caída de los bancos provinciales.*
- *Las consecuencias sociales de las reformas económicas.*

Indices de Tema

[Sinopsis.](#)

[Introducción](#)

[Las crisis financieras y los bancos](#)

[Mendoza y la situación social.](#)

Sinopsis

- En 1983, con el retorno de la democracia, se eligió a Santiago Felipe Llaver como gobernador de Mendoza. A partir de entonces comenzó un período de estabilidad institucional sin precedentes en la historia argentina. El gobierno de Mendoza pasó, en 1987, a manos del peronismo, en la persona de José Octavio Bordón, quien fue sucedido por Rodolfo Gabrielli y luego por Arturo Lafalla. Posteriormente, volvieron al poder los radicales; formaron una Alianza con el FREPASO y triunfaron con la candidatura de Roberto Iglesias. A Iglesias le sucedió el Ingeniero Julio Cobos, quien es el actual Gobernador de la provincia.
- Hacia 1983, en las empresas de servicios públicos, como así también en sectores financieros y productivos, el Estado ocupaba un lugar preponderante. En las casas de los mendocinos, las empresas estatales proveían el gas, la luz y el agua. La ola nacional de privatizar las empresas del Estado no tardaría en llegar a Mendoza, para que el gobierno hiciera lo mismo con las empresas dependientes de la provincia. En este contexto tenemos que situar la Bodega Giol, las empresas de Energía (EMSE), Obras Sanitarias, las centrales hidroeléctricas Nihules y los bancos de Mendoza y Previsión Social.
- Los agitados años '90 fueron realmente difíciles para los bancos regionales. En Mendoza había cuatro establecimientos que experimentaron claramente estas crisis: el Banco Multicrédito, el BUCI, el Banco Mendoza y el Banco de Previsión

Social. Cada uno de ellos siguió un derrotero particular para hacer frente al gigante, hasta sucumbir bajo su fuerza.

- En estos veinte años la situación social se deterioró. Los dos primeros fenómenos que aparecen bien marcados son la desocupación y la desigualdad en el ingreso.

Introducción

La llegada del peronismo al gobierno en mayo de 1973, significó el final de un régimen militar surgido con la Revolución Argentina de 1966, y la esperanza de que el país entrara en una transformación acorde con la ola socialista que invadía el continente. Héctor J. Cámpora-Vicente Solano Lima, fueron las nuevas caras del poder. La otra cara fue la de Perón que, exiliado en España, permanecía atento a la situación para regresar y ser gobierno. El nuevo gobierno comenzó con un problema de fondo dentro sus propias fuerzas. Una extrema derecha y una extrema izquierda pugnando por apropiarse del poder.

En líneas generales, la etapa 1983-2003 se caracteriza por un camino hacia el liberalismo, tanto político como económico, con avances y retrocesos permanentes.

Esta etapa coincidió también con la estandarización del paradigma neoliberal en América Latina en general, y en Argentina en particular, fundamentalmente bajo el gobierno de Carlos Menem. En este contexto se produjeron profundas transformaciones, que se reflejaron muy especialmente en las privatizaciones de las empresas estatales.

En el orden político nacional, el primer presidente constitucional fue el radical Raúl Alfonsín. Su gobierno se caracterizó por el afianzamiento de la democracia. Alfonsín no fue capaz de controlar la inflación ni de reactivar la economía. En 1989 es sucedido en la presidencia por Carlos Menem, que gobernó en dos periodos consecutivos. Su política giró en torno a la ley de convertibilidad y las privatizaciones de las empresas del Estado.

En 1983, Mendoza eligió a Santiago F. Llovera como gobernador. A partir de entonces comenzó un período de estabilidad institucional sin precedentes en la historia argentina. El gobierno de Mendoza pasó, en 1987, a manos del peronismo, en la persona de José Octavio Bordón, quien fue sucedido por Rodolfo Gabrielli y luego por Arturo Lafalla. Posteriormente, volvieron al poder los radicales; formaron una Alianza con el FREPASO y triunfaron con la candidatura de Roberto Iglesias.

La recuperación de la democracia generó las condiciones para redefinir las relaciones con Chile. El clima bélico generado en 1978, se había calmado parcialmente por la mediación papal y la firma del Acta de Montevideo. Pero todavía faltaba resolver el problema limítrofe del Canal de Beagle, que fue finalmente resuelto por el gobierno de Alfonsín. Firmado el nuevo tratado de Paz y Amistad con Chile, se reiniciaron las gestiones tendientes a promover la integración física entre ambos países.

Más allá de la continuidad institucional que logró la provincia en estos años, hubo un aspecto de los asuntos de Estado que la clase dirigente no fue capaz de controlar en forma satisfactoria: los recursos económicos.

Un elemento importante para las finanzas mendocinas lo constituían las fuentes de energía. Por un lado, el petróleo y por otro la hidroelectricidad.

Hacia 1983, en las empresas de servicios públicos, como así también en sectores financieros y productivos, el Estado ocupaba un lugar preponderante. En las casas de los mendocinos, las empresas estatales proveían el gas, la luz y el agua. El servicio telefónico estaba en manos de una empresa privada, la Compañía Argentina de Teléfonos (CAT), fuertemente controlada por el Estado. También el correo era estatal. Los trenes que llegaban a Mendoza, eran estatales, lo mismo que los aviones (Austral y Aerolíneas). La principal bodega del país, Giol, también era administrada por el Estado. A ello hay que añadir el control financiero que significaban los bancos de Mendoza y Previsión Social.

Entre las primeras privatizaciones que se realizaron, el Ferrocarril General San Martín pasó a la empresa IMPSA del grupo Pescarmona; y el Ferrocarril Belgrano quedó clausurado por falta de oferentes. Mendoza, luego de las privatizaciones de los servicios de cargas y de los cierres de ramales, pasó de tener 13 mil kilómetros de vías a unos 400. Desde la Confederación General del Trabajo, aseguraron que ese proceso generó tres mil desocupados. También ocasionó la aniquilación de varios pueblos que se desarrollaron al lado de las vías del ferrocarril como sucedió con Palmira y Monte Comán.

Otra empresa estatal nacional privatizada en esta época fue Gas del Estado, que pasó a la empresa Ecogás, del grupo Macri.

La ola nacional de privatizar las empresas del Estado no tardaría en llegar a Mendoza, para que el gobierno hiciera lo mismo con las empresas dependientes de la provincia. En este contexto tenemos que situar la Bodega Giol, las empresas de Energía (EMSE), Obras Sanitarias, las centrales hidroeléctricas Nihules y los bancos de Mendoza y Previsión Social.

El primer paso importante en este sentido, fue la privatización de Bodegas y Viñedos Giol. La empresa fue transferida a Fecovita, una cooperativa de 5.000 productores. Como resultado, se logró evitar la concentración del poder regulador del mercado vitivinícola en un monopolio. De todos modos, hubo varias irregularidades en los aspectos financieros de esta privatización.

El proceso privatizador de las empresas provinciales dejó un saldo muy claro: en menos de una década pasaron del Estado al sector privado grandes corporaciones que hasta entonces habían ejercido un control monopólico sobre los mercados. En algunos casos, el control mayoritario de las acciones pasó a manos de grandes capitales extranjeros, como en las empresas de Energía y de Obras Sanitarias; en ambas oportunidades, los empresarios mendocinos lograron participar, aunque con pequeños paquetes accionarios. Un caso especial fue Giol, que se transformó en una Cooperativa controlada por 5.000 socios-productores. En líneas generales, las privatizaciones mendocinas fueron muy distintas a las nacionales ejecutadas por Menem: en la provincia se alcanzó un mayor equilibrio entre el capital extranjero y el local, entre las grandes firmas y las pequeñas redes de cooperativas. Además, no se registraron en Mendoza los escándalos de corrupción que empaparon constantemente las privatizaciones menemistas en el orden nacional.

Las crisis financieras y los bancos

Los agitados años '90 fueron realmente difíciles para los bancos regionales. En Mendoza había cuatro establecimientos que experimentaron claramente estas crisis: el Banco Multicredito, el BUCI, el Banco Mendoza y el Banco de Previsión Social. Cada uno de ellos siguió un derrotero particular para hacer frente al gigante, hasta sucumbir bajo su fuerza.

El Banco Multicredito, era una institución bancaria local, surgida en 1965 que creció en los '80, se expandió y se convirtió en un importante banco con su sede central en Mendoza pero con numerosas sucursales. Por su parte, el Banco Unión Comercial e Industrial (BUCI) también era parte del patrimonio de las pequeñas y medianas empresas de Mendoza, organizadas a través de la Unión Comercial e Industrial de Mendoza (UCIM).

A ellos se sumaban los dos bancos dependientes del Estado provincial, el Banco de Mendoza y el Banco de Previsión Social. Entre estas cuatro instituciones bancarias se captaba la inmensa mayoría de los ahorros de los mendocinos y se invertía en el comercio, la industria y la actividad agropecuaria de la provincia. Las políticas neoliberales aplicadas por el gobierno de Carlos Menem, pusieron a estos bancos en una situación muy complicada.

En 1995 se produjo la caída del Banco Multicredito, lo que motivó que más de 3.000 ahorristas perdieran el fruto del trabajo de toda su vida; poco después sucedió algo parecido con el BUCI; este no se cerró, pues sus directivos alcanzaron a venderlo a Corp Banca, quien más tarde, lo revendió al Banco Francés.

Por su parte, los bancos Mendoza y Previsión sufrieron sus tribulaciones, pero por un camino diferente. Los problemas con los bancos oficiales de la provincia quedaron al descubierto con la crisis financiera que desató el denominado "Efecto Tequila". Pero también influyó la mala administración realizada por los funcionarios de gobierno. La privatización de los bancos estatales de la provincia se efectuó con una serie de decisiones muy complejas.

El punto clave era la cartera de deudores del banco, que ascendía a un monto de US\$800 millones. Buena parte de esos créditos se habían otorgado a los amigos del poder, sin exigir garantías reales. Por lo tanto, no había posibilidades de recuperar los fondos. Para remover este obstáculo, el Gobierno de Mendoza resolvió realizar un fuerte aporte de capital, proveniente del Fondo de la Transformación y el Crecimiento. De hecho, el Estado compró una cartera de deudores; y luego creó un organismo oficial, el Fondo Residual, que tendría como objetivo realizar las cobranzas. El gobernador Rodolfo Gabrielli, autor de esta decisión, explicó que el dinero se iba a recuperar. No obstante, unos años más tarde se comprobó que esto era inexacto: la recaudación del Fondo Residual apenas alcanzó para cubrir sus propios costos operativos. El Estado nunca recobró el dinero. Como consuelo por estos altos costos, el Gobierno anunció la próxima privatización del Banco de Mendoza. Seguidamente, se llamó a licitación pública.

El banquero Raúl Moneta, oriundo de la provincia de Buenos Aires, desembarcó en Mendoza a principios de los años '90 en calidad de organizador de grandes eventos: como

por ejemplo los partidos de fútbol de la Selección Nacional en Mendoza, y la fiesta "Argentina en Mendoza". Moneta construyó a su alrededor una fuerte imagen de seducción. Y logró atraer no sólo a las masas populares sino también a buena parte de la clase dirigente de Mendoza, incluyendo empresarios y políticos.

Desde esta posición de poder y prestigio, la historia de Moneta se cruzaría con la historia del Banco Mendoza. En efecto, ante la convocatoria para privatizar la entidad bancaria, Moneta resolvió presentarse, aliado con empresarios locales y comprar los bancos Mendoza y Previsión. Los nuevos dueños apenas lograron mantener el banco en funcionamiento durante dos años y medio. En abril de 1999, el Banco Mendoza fue suspendido por el Banco Central de la República Argentina y debió cerrar sus puertas. A partir de ese momento se dispuso su desguace.

La caída del Banco Mendoza generó una fuerte polémica judicial. En junio de 1999 el juez Federal Luis Leiva ordenó la detención de los directivos del Banco Mendoza, comenzando por Raúl Moneta. Finalmente, todos los acusados por el juez Leiva fueron sobreesidos. Para la justicia, eran inocentes. Quedaron en libertad. Pero ninguno de ellos pudo superar nunca la amargura de haber participado en un proceso tan frustrante como la agonía y muerte del "banco de los mendocinos".

Mendoza y la situación social.

En estos veinte años la situación social se deterioró. Los dos primeros fenómenos que aparecen bien marcados son la desocupación y la desigualdad en el ingreso. En Mendoza la tasa de desocupación pasó del 4,5% en 1983, al 11,5% en 2002. El récord se estableció en octubre del 2001, con el 13,5% en octubre del 2001.

Si a este factor le sumamos el repunte de la tasa de desocupación tenemos un aumento automático de los indicadores de pobreza: En 1991 el 19% de la población al menos tenía una necesidad básica insatisfecha, mientras que en el 2002 el porcentaje de población por debajo de la línea de pobreza llegaba a la cifra récord de 58,4% y los indigentes representaban el 28,4%. En definitiva, los veinte años de democracia no sirvieron para lograr una mejor distribución de la riqueza.

Los presentes textos son un extracto de:

"Mendoza a través de su historia", Roig, Arturo; Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina, compiladores. Mendoza, 2004, Caviar Blue.

"Mendoza: Economía y Cultura", Roig, Arturo; Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina, Compiladores. Mendoza, 2004, Caviar Blue.

Copyright Editorial Caviar Blue